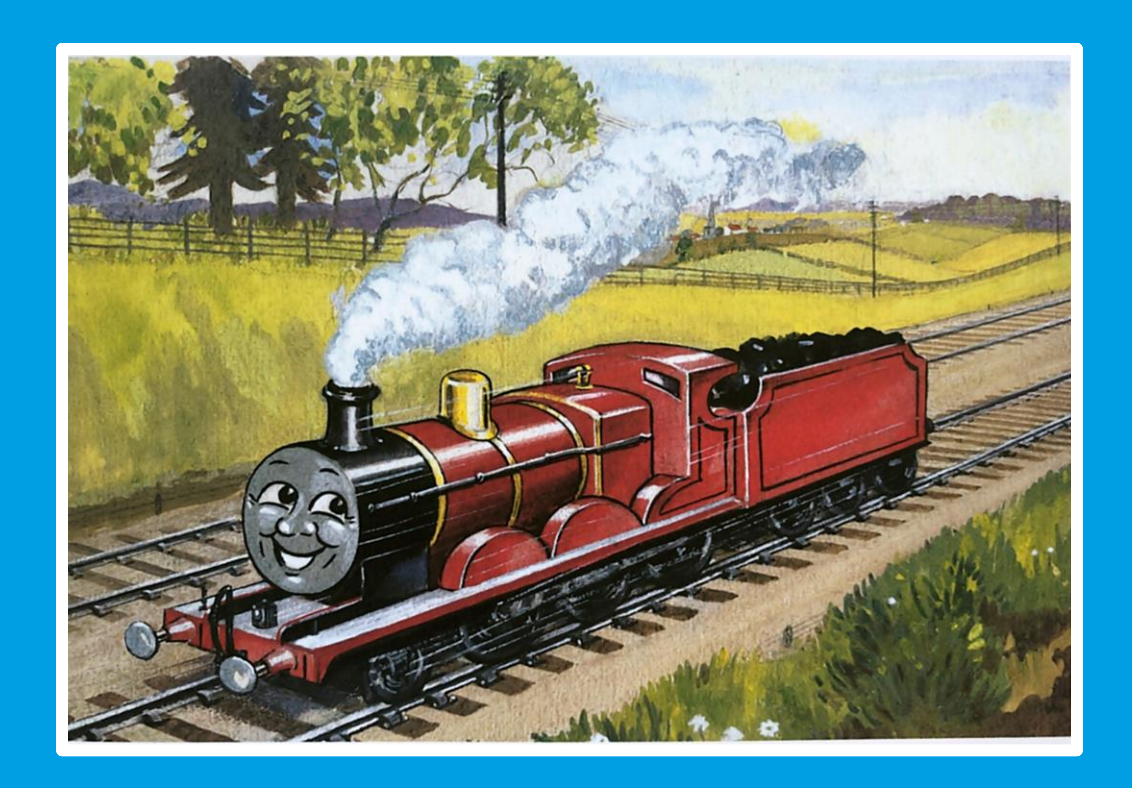
LA SERIE DEL FERROCARRIL NO. 3

JAMES LA LOCOMOTORA ROJA



EL REV. W. AWDRY
con ilustraciones de
C. REGINALD DALBY

QUERIDOS AMIGOS DE EDWARD, GORDON, HENRY Y THOMAS,

Gracias por sus amables cartas; aquí está el nuevo libro que han pedido. James, quien tuvo un accidente en la historia de *Thomas la Locomotora,* se convierte en una Locomotora Realmente Útil.

Ahora estamos nacionalizados, pero las mismas locomotoras siguen trabajando en la región. También me alegra decirles que el Director Gordo, que entiende los métodos de nuestros amigos, aun está en su cargo, pero ahora es el Inspector Gordo.

Espero que disfruten de este libro también.

EL AUTOR.

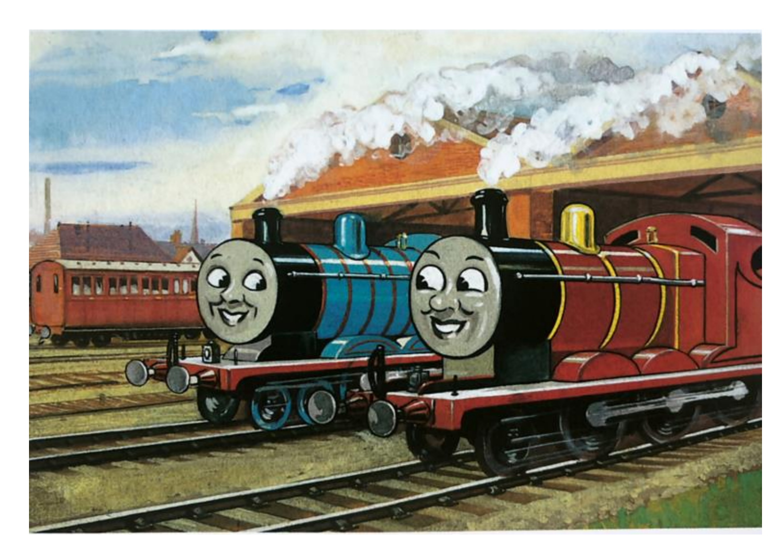
JAMES Y EL SOMBRERO DE COPA



JAMES era una nueva locomotora que vivía en una estación al otro extremo del ferrocarril. Tenía dos pequeñas ruedas al frente y seis rudas motrices detrás. No eran tan grandes como las de Gordon, pero tampoco tan pequeñas como las de Thomas.

"Eres una locomotora de tráfico mixto especial" le dijo el Inspector Gordo. "Serás capaz de arrastrar vagones y furgones con mucha facilidad."

Pero los furgones no eran fáciles de manejar y lo habían empujado colina abajo hacia un campo en su primer día de trabajo.



Había estado enfermo después del accidente, pero ahora tenía frenos nuevos y una brillante capa de pintura roja.

"La pintura roja te motivará después de tu accidente" le dijo el Inspector Gordo amablemente. "Deberás de llevar vagones hoy y Edward te ayudará."

Fueron a buscar los vagones juntos.

"Ten cuidado con los vagones, James" dijo Edward "no les gusta ser golpeados. Los furgones son tontos y ruidosos; tienes que golpearlos de vez en cuando para que aprendan a comportarse, pero los vagones se enojarán y buscarán la forma de vengarse de ti."

Llevaron los vagones al andén y ambos fueron acoplados al frente del tren. El Inspector Gordo, el Jefe de Estación y varios niños vinieron a admirar los brillantes adornos y pintura roja de James.

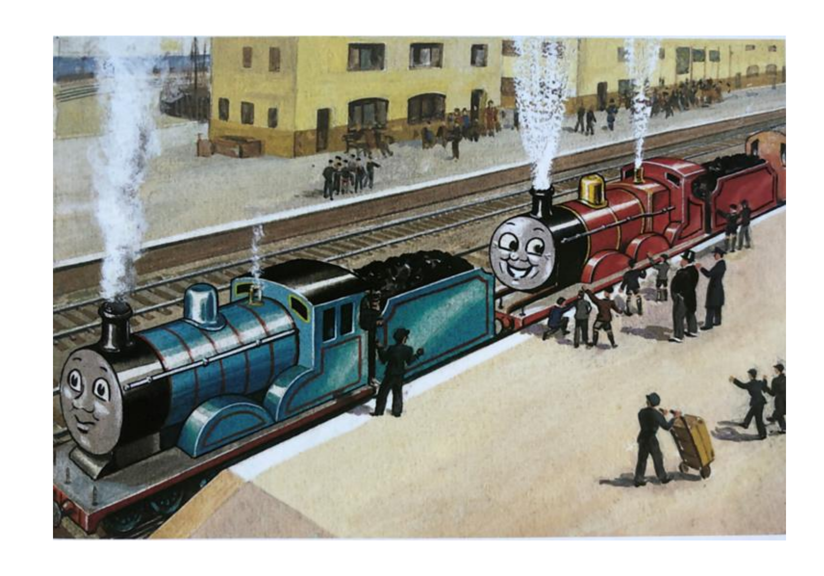
James estaba complacido. "En verdad que soy una locomotora espléndida" pensó y soltó vapor súbitamente.

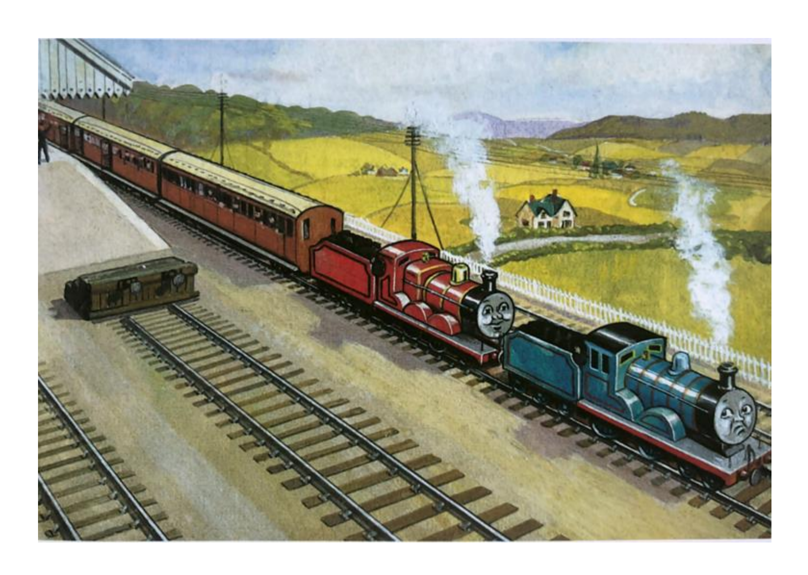
“¡Whiiii —— iii —— iii —— iii —— iiish!”

El Inspector Gordo, el Jefe de Estación y el Guarda saltaron, y una lluvia de agua cayó sobre el nuevo sombrero de copa del Inspector Gordo.

Justo entonces sonó el silbato y James pensó que sería mejor que partieran de una vez – ¡así que se fueron!

“Vamos, vamos” le resopló a Edward.





“No empujes, no empujes” resopló Edward, pues no le gustaba empezar tan rápido.

“No vayas tan rápido, no vayas tan rápido” rezongaron los vagones; pero James no escuchó. Quería huir antes de que el Inspector Gordo pudiera regañarlo.

Ni siquiera quiso detenerse en la primera estación. Edward trató de detenerse con todas sus fuerzas, pero dos de los vagones sobrepasaron la plataforma antes de que se detuvieran y tuvieron que retroceder para dejar que los pasajeros descendieran.

Mucha gente vino a mirar a James y, como nadie parecía haberse dado cuenta del sombrero de copa del Inspector Gordo, James se sintió mejor.



Más tarde llegaron al empalme donde Thomas los esperaba con sus dos vagones. "¡Hola, James!" dijo Thomas amablemente "¿te sientes mejor? Me alegro. ¡Ah! Ese es el silbato de mi Guarda. Debo irme. Lo siento, no puedo parar. No sé qué haría el Inspector Gordo sin mí a cargo de este Ramal" y resopló dándose importancia con sus dos vagones hacia un túnel.



Al dejar el empalme pasaron por el campo en donde James había tenido su accidente. La cerca estaba reparada y las vacas ya habían regresado. James silbó, pero no le prestaron atención.

Traquetearon por el depósito de la estación de Edward y comenzaron el ascenso a la colina.

"Siempre es tan inclinado, siempre es tan inclinado" resopló James.

"Lo he hecho antes, lo he hecho antes" resopló Edward."

"Es inclinado, pero lo haremos – es inclinado, pero lo haremos" resoplaban juntas las dos locomotoras mientras arrastraban el tren por la larga colina.

Ambos descansaron en la siguiente estación; Edward le contó a James cuando Gordon se quedó atascado en la colina ¡y tuvo que ir a empujarlo!

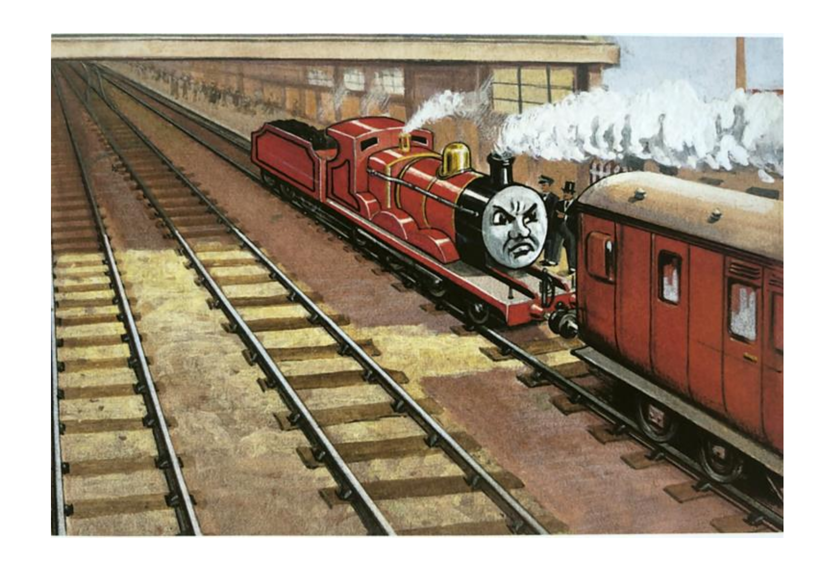
James rió tanto que le dio hipo y tomó por sorpresa a una anciana con un capot negro.

Tiró todos sus paquetes, y tres porteros, el Jefe de Estación y el Guarda tuvieron que correr detrás de ella y recogerlos.

James estaba tranquilo en el Cobertizo esa noche. Había disfrutado del día, pero estaba un poco temeroso de lo que le diría el Inspector Gordo sobre su sombrero de copa.



JAMES Y EL CORDÓN



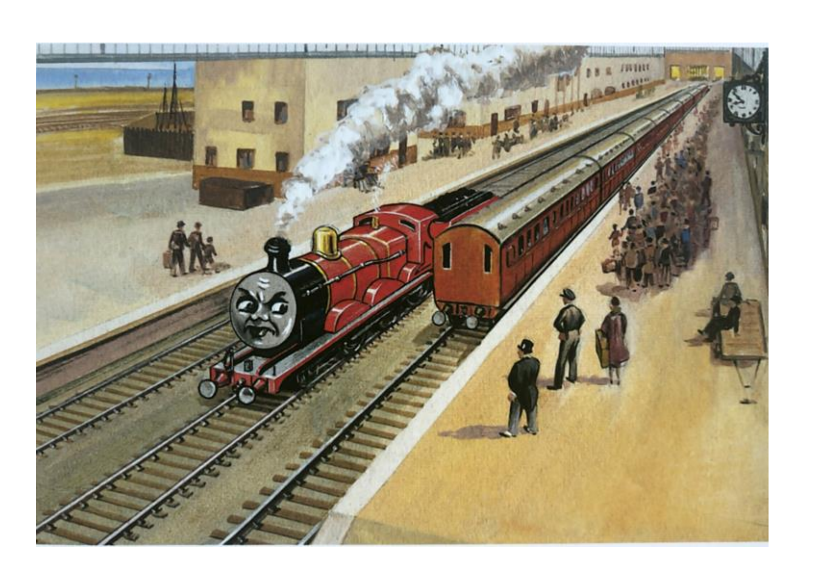
A LA mañana siguiente el Inspector Gordo le habló a James severamente: "Si no te puedes comportar tendré que quitarte la pintura roja y pintarte de azul."

A James eso no le gustó nada y fue muy descortés con los vagones mientras los llevaba al andén.

"Vamos, vamos" les dijo rudamente.

"Todo a su tiempo, todo a su tiempo" se quejaban los vagones.

"¡Silencio, vamos!" respondió James, y con los vagones rechinando y rezongando frente de él, entró en la estación.

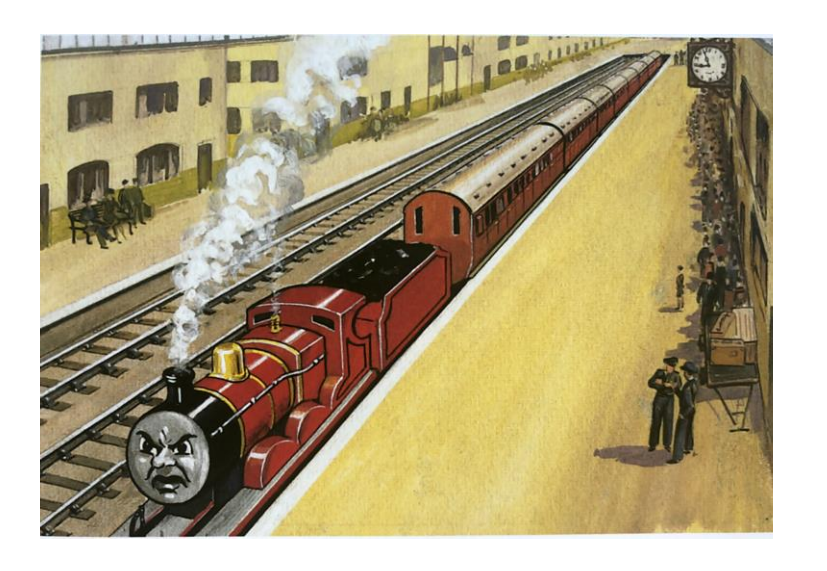


James *estaba* enojado esa mañana. El Inspector Gordo lo había regañado, los vagones habían estado holgazaneando y, lo peor de todo, tuvo que buscar sus propios vagones.

"Gordon nunca lo hace" pensó James "y solo está pintado de azul. Una espléndida Locomotora Roja como yo no debería de buscar sus vagones." Y resopló furioso de vuelta al frente del tren, enganchándose con un fuerte golpe.

"¡O —— ooooh!" refunfuñaban los vagones "¡eso estuvo muy mal!"

Y lo que enfureció aun más a James, es que tuvo que llevar los vagones a otro andén donde nadie fue a mirarlo. El Inspector Gordo estaba en su oficina, el Jefe de Estación estaba al otro extremo del tren con el Guarda, e incluso los niños estaban parados lejos de él.



James se sintió solo. “¡Ya verán!” se dijo para sus adentros. “Creen que Gordon es la única locomotora que puede arrastrar vagones.”

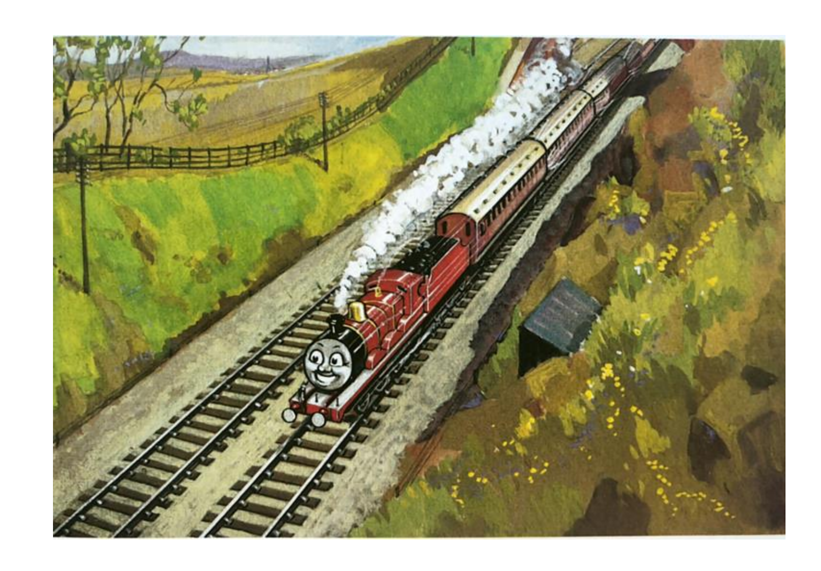
Y tan pronto como el Guarda sonó su silbato, arrancó con una tremenda sacudida.

“¡Vamos! — ¡Vamos! — ¡Vamos!” resopló, y los vagones, chirriando y rezongando traquetearon sobre las agujas hacia el ramal principal.

“¡Rápido! — ¡Rápido! — ¡Rápido!” resopló James. “¡Estás yendo muy rápido! ¡Estás yendo muy rápido!” dijeron los vagones, y en efecto iban tan rápido que se sacudían de lado a lado.

James se rió y trató de ir más rápido, pero los vagones no lo iban a dejar.

“Nos detendremos — nos detendremos — nos — de — ten — dremos” dijeron y James comenzó a ir más y más lento.





“¿Qué sucede?” le preguntó James a su Maquinista.

Los frenos están clavados – probablemente una pérdida en el tubo de freno. Golpeaste tanto los vagones que se pudo producir una pérdida en cualquier parte.”

El Guarda y el Maquinista se bajaron y revisaron los tubos de freno de todo el tren.

Por fin encontraron una fuga donde el descuidado trato hizo que una unión se soltara.

"¿Cómo lo repararemos?" dijo el Guarda.

El Maquinista de James pensó un momento.

"Lo haremos con periódico y un cordón de cuero."

"Bueno, ¿de dónde vamos a sacar el cordón?" preguntó el Guarda. "No tenemos ninguno."



"Pregúntale a los pasajeros" dijo el Maquinista.

Así que el Guarda hizo que todas las personas salieran del tren.



"¿Alguien tiene un cordón de cuero?" preguntó.

Todos dijeron que no a excepción de un hombre con un bombín (cuyo nombre era Jeremiah Jobling) que intentaba esconder sus pies.

"Veo que tiene un cordón de cuero con usted, señor" dijo el Guarda. "Por favor démelo."

"No lo haré" dijo Jeremiah Jobling.

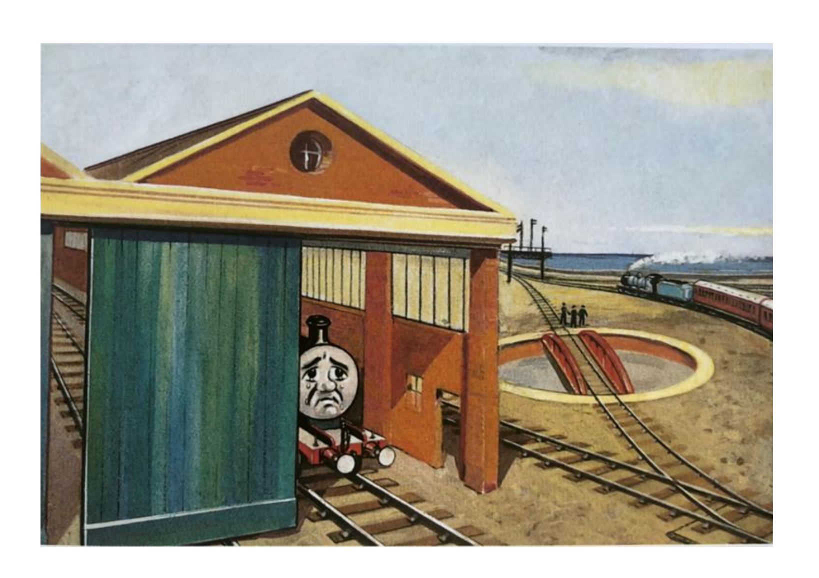
"Entonces" dijo el Guarda seriamente "me temo que este tren se quedará detenido en donde está."

Todos los pasajeros le dijeron al Guarda, al Maquinista y al Fogonero que el Ferrocarril era muy malo. Pero el Guarda subió a su vagón y el Maquinista y el Fogonero hicieron que James soltara vapor. Así que en lugar de eso todos le dijeron a Jeremiah Jobling que era un hombre muy malo.

Finalmente les dio el cordón, el Maquinista ató unas hojas de periódico fuertemente alrededor del orificio y James pudo arrastrar el tren.

Pero era un James más triste y más sabio, y tuvo cuidado de no golpear los vagones nunca más.

FURGONES PROBLEMÁTICOS



JAMES llevaba varios días sin haber visto al Inspector Gordo. Lo habían dejado solo en el cobertizo y ni siquiera lo dejaban ir a empujar vagones y furgones en el depósito.

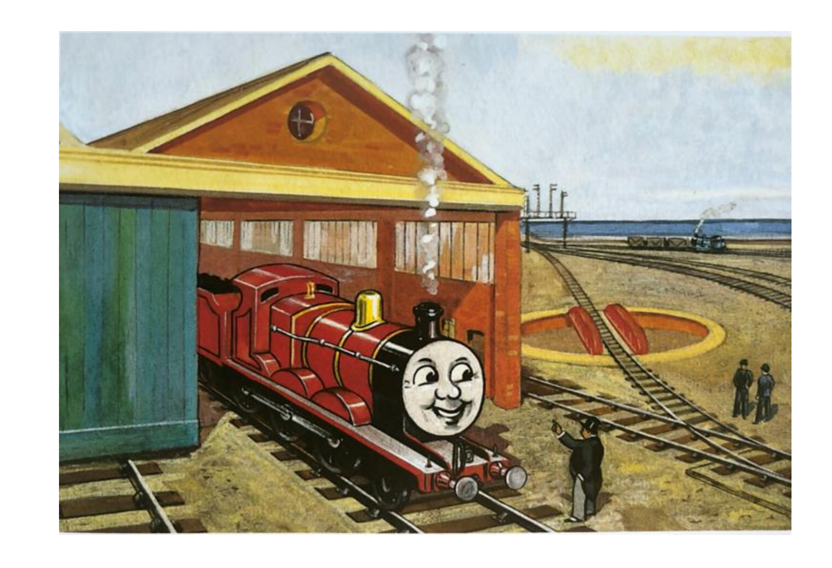
"¡Oh, Dios mío!" pensó tristemente. "No me dejarán salir nunca más; tendré que quedarme en el cobertizo para siempre, y nunca nadie volverá a ver mi pintura roja. ¡Oh Dios! ¡Oh Dios!" James comenzó a llorar.

Entonces llegó el Inspector Gordo. "Veo que estás arrepentido, James" dijo. "Espero que ahora seas una locomotora mejor. Me has causado muchos problemas. La gente se ríe de mi ferrocarril y eso no me agrada en lo más mínimo."

"Lo siento mucho, Señor" dijo James. "Me esforzaré mucho para comportarme."

"Así me gusta" dijo amablemente el Inspector Gordo. "Necesito que me ayudes con unos furgones. Ve y búscalos."

Así que James partió resoplando felizmente.



"Aquí están tus furgones, James" dijo una pequeña locomotora. "¿Ya preparaste los cordones?" y se fue corriendo y riéndose.

"¡Oh! ¡Oh! ¡Oh!" dijeron los furgones mientras James retrocedía hacia ellos. "Queremos una locomotora de verdad, no un Monstruo Colorado."

James no les prestó atención y arrancó en cuanto el Guarda estuvo listo.

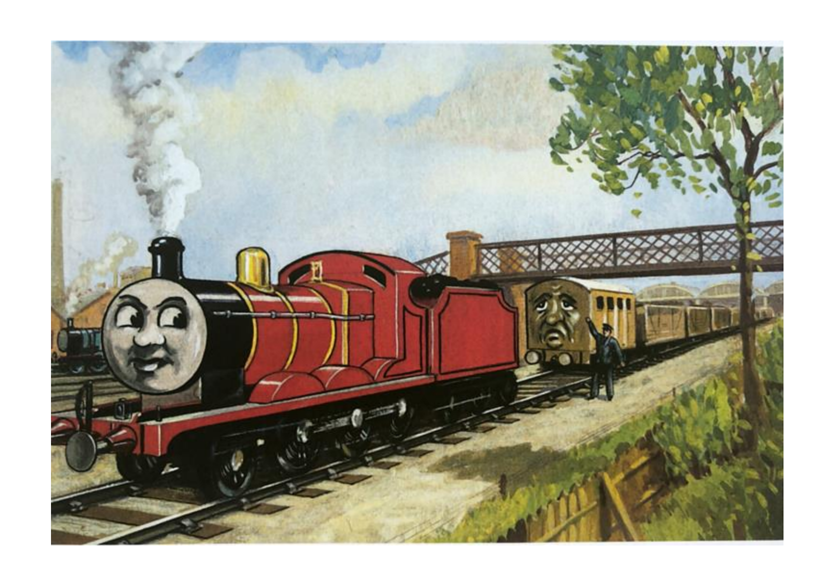
"Vamos, vamos" resopló.

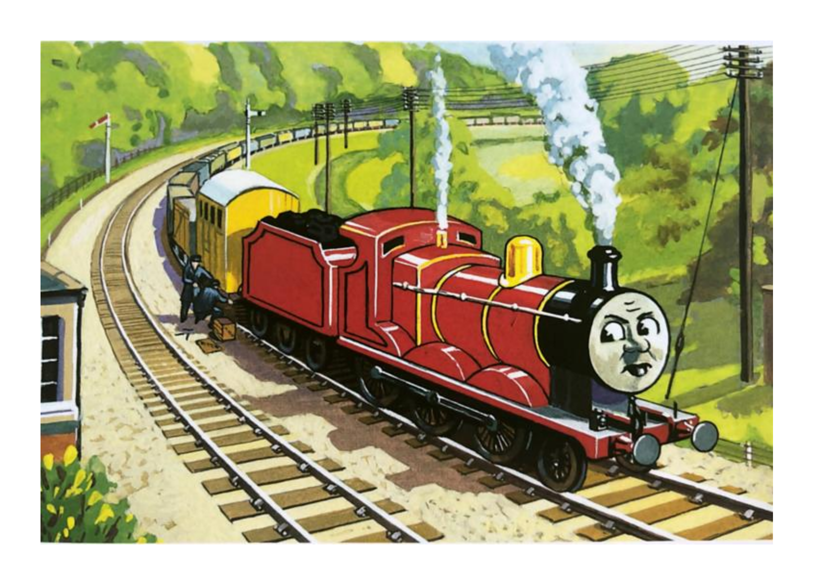
“No iremos! ¡No iremos!” gritaron los furgones.

Pero a James no le importó y arrastró los furgones que chirriaban con fuerza hasta que abandonaron el depósito.

Los furgones lucharon para que se diera por vencido pero James siguió adelante.

A veces los frenos de los furgones “patinaban” y a veces sus ejes “se calentaban”.





Siempre había que solucionar un problema; y siempre James volvía a arrancar decidido a no dejarse vencer.

“¡Ríndete! ¡Ríndete! ¡No puedes arrastrarnos! ¡No puedes! ¡No puedes!” gritaban los furgones.

“¡Sí que puedo y lo haré! ¡Sí que puedo y lo haré!” resopló James.

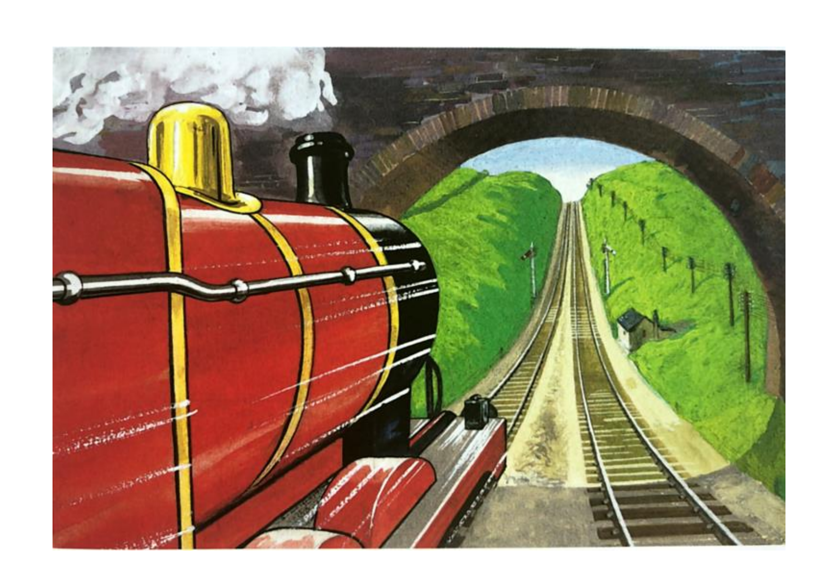
Y lento pero seguro, James los arrastró por las vías.

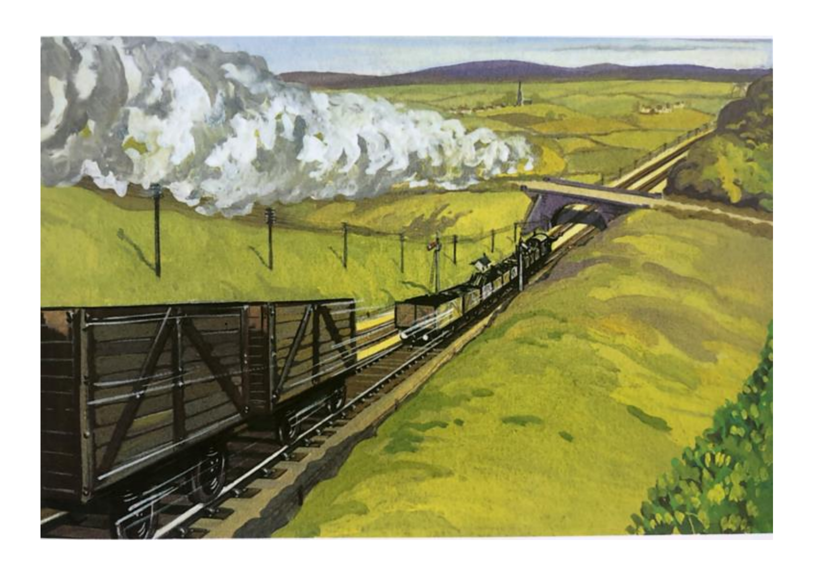
Finamente avistaron la Colina de Gordon delante.

“No tengamos problemas, James” advirtió su Maquinista. “Iremos rápido y llegaremos a la cima antes de que se den cuenta. No dejes que te detengan.”

Entonces James fue cada vez más rápido y pronto estuvieron a la mitad del ascenso.

“¡Lo estoy logrando! ¡Lo estoy logrando!” jadeó.





Pero era una tarea difícil.

"¿Que la cima no llegará nunca?" pensó, cuando con una súbita sacudida todo se volvió más sencillo.

"¡Lo logré! ¡Lo logré!" resopló triunfantemente.

"¡Hurra!" pensó "qué fácil es ahora." Pero su Maquinista cerró el vapor.

"Lo hicieron otra vez!" dijo. "Dejamos el furgón de cola atrás!"

Los últimos diez furgones bajaban corriendo la colina. ¡Se había reventado el enganche!

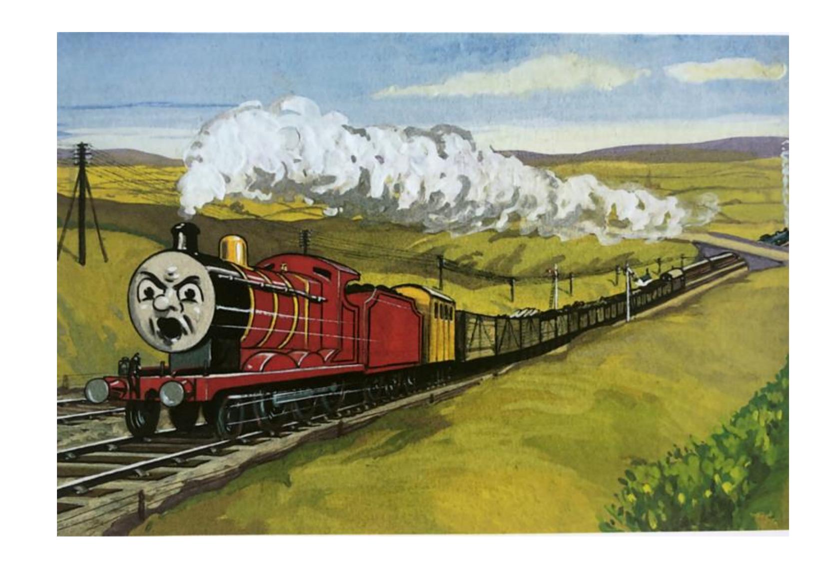
Pero el Guarda era valiente. Muy cuidadosa y listamente logró detenerlos. Después salió y caminó por la vía con su bandera roja.

"Con razón era tan fácil" dijo James mientras retrocedía cuidadosamente con los otros furgones. "¡Qué tontos que son los furgones! Pudo haberse producido un accidente."

Mientras tanto el Guarda había detenido a Edward que estaba arrastrando tres vagones.

"¿Necesitas que te ayude, James?" preguntó Edward.

"No, gracias" respondió James "yo los arrastraré."



"Bien, no dejes que te detengan"

Así que James se preparó. Entonces con un "Pip, pip" arrancó.

"Yo *puedo*, yo *puedo*" resoplaba. Jaló y resopló tan fuerte como pudo.

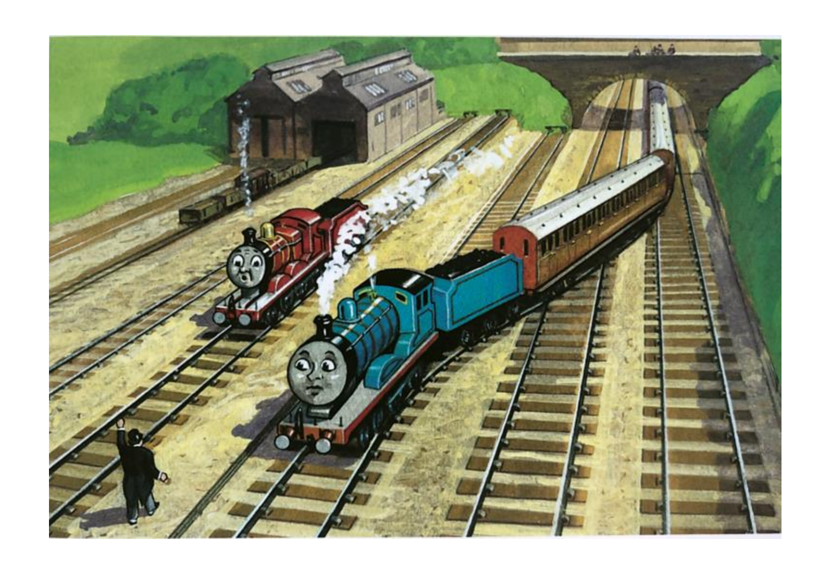
"¡Pip pip pip pip! ¡Lo estás haciendo muy bien!" silbó Edward mientras James subía lenta y trabajosamente la colina con nubes de vapor emanando de su chimenea.

“¡Lo logré! ¡Lo logré!” jadeó y desapareció por la cima.

Llegaron a la estación sin inconvenientes. James estaba descansando en el depósito cuando Edward llegó con un alegre “pip pip”.

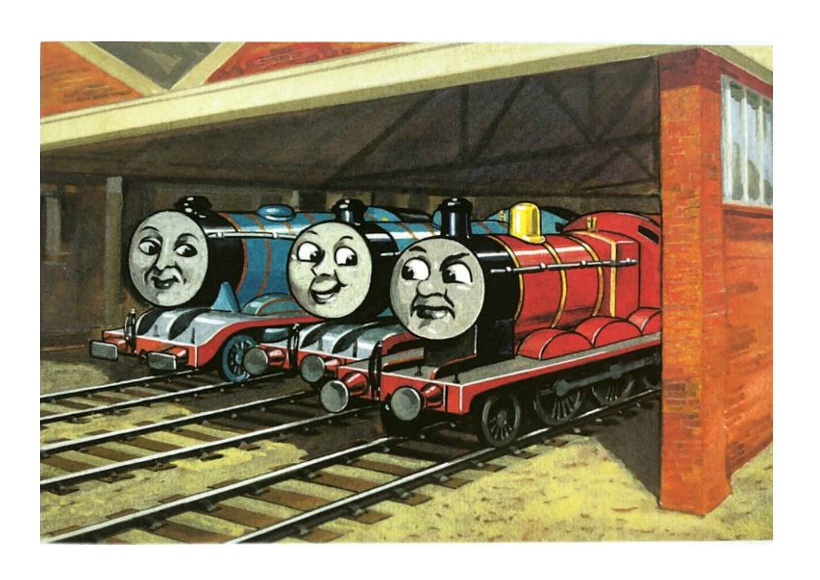
Entonces James vio que caminando hacia él por los rieles estaba... ¡El Inspector Gordo!

“¡Oh Dios! ¿Qué me dirá?” se preguntó tristemente.



Pero el Inspector Gordo estaba sonriendo. “Estaba en el tren de Edward y vi todo” dijo. “Hiciste que los furgones más problemáticos del ferrocarril se comportaran. Ahora mereces conservar tu pintura roja.”

JAMES Y EL EXPRESO



A VECES Gordon y Henry dormían en el cobertizo de James y no hablaban de otra cosa que no fueran cordones. James hablaba sobre locomotoras encerradas en túneles y atascadas en colinas, pero no lo escuchaban y seguían hablando y riendo.

“Hablas demasiado, pequeño James” decía Gordon. “Una locomotora grande y fuerte como yo tiene temas de qué hablar. Soy la única locomotora que puede arrastrar el Expreso. Cuando no estoy disponible se necesitan dos locomotoras. ¡Piénsalo!”

“He arrastrado Expresos por años y jamás me he perdido. Es como si conociera el Ramal por instinto” dijo Gordon orgullosamente. Toda locomotora inteligente sabe, por supuesto, que el Guardavía corre las agujas para que las locomotoras vayan por el camino correcto, pero Gordon estaba tan orgulloso que se había olvidado.



“Despierta, James” dijo Gordon a la mañana siguiente “ya casi es hora del Expreso. ¿Qué harás tú? – ¿Trabajos menores? ¡Oh bueno! Todos tenemos que comenzar por algo, ¿no? Ve a buscar mis vagones – no te retrases.”

James fue a buscar los vagones de Gordon. Todos estaban brillantes con su hermosa pintura nueva.

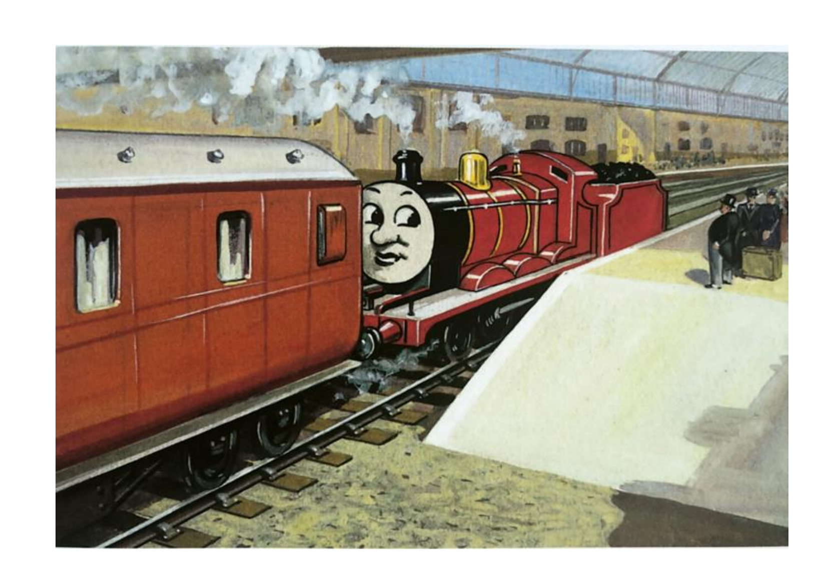
Tuvo cuidado de no golpearlos y lo siguieron suavemente al andén cantando felizmente. “Nos vamos, nos vamos.”

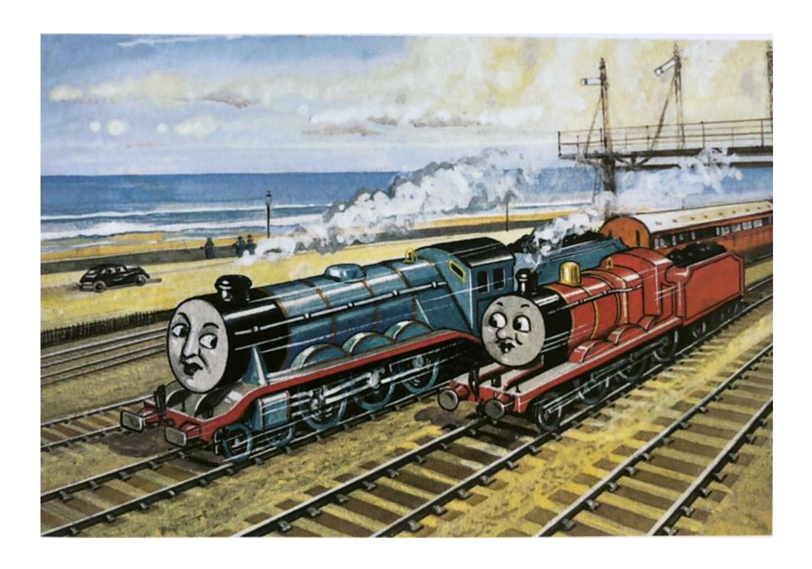
“Ojalá pudiera ir con ustedes” dijo James. “Me encantaría arrastrar del Expreso y volar sobre los rieles.”

Dejó los vagones en la estación y regresó al depósito mientras Gordon con mucho ruido y mucho vapor daba marcha atrás hacia el tren.

El Inspector Gordo estaba en el tren con otras personas importantes, y, tan pronto como el Guarda sonó su silbato, Gordon arrancó.

"¡Mírenme ahora! ¡Mírenme ahora!" resopló y los vagones lo siguieron fuera de la estación.

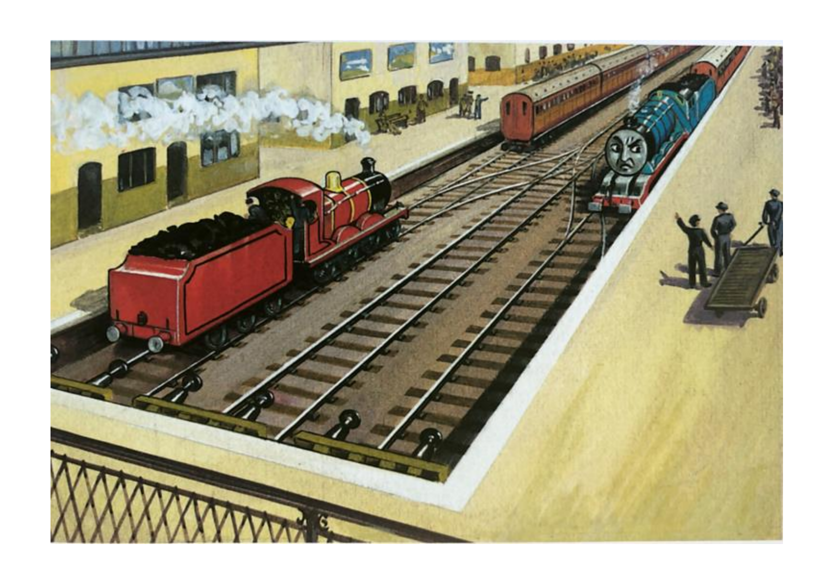




"¡Pup pup puu puu pup!" - ¡Adiós, pequeño James! Hasta mañana."

James observó el tren desaparecer tras una curva y regresó a trabajar. Empujó algunos furgones en las vías muertas correspondientes y fue a buscar los vagones para otro tren.

Llevó los vagones a la plataforma y

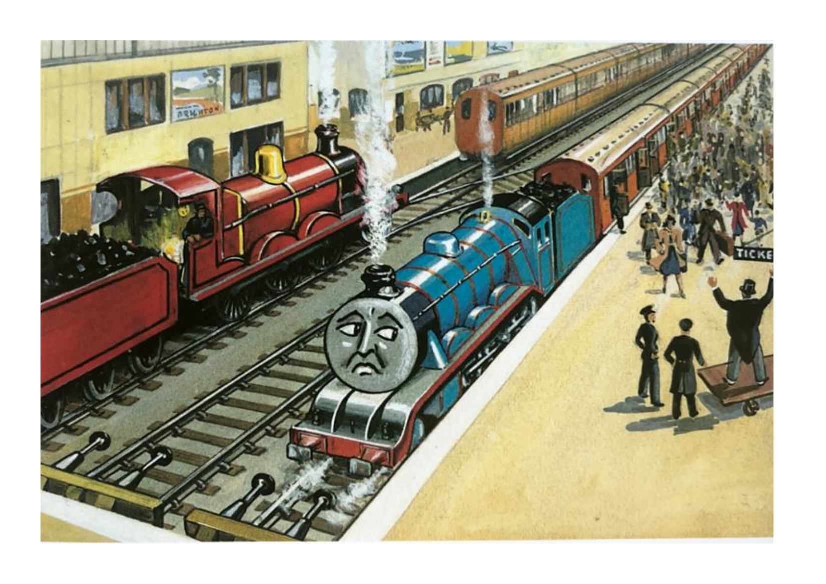


estaba siendo desenganchado cuando escuchó un lastimero y triste "Shush shush shush shush" y ahí estaba Gordon tratando de entrar a la estación sin que nadie lo notara.

"¡Hola Gordon! ¿Ya es mañana?" preguntó James.

Gordon no respondió, solo soltó vapor débilmente.

"¿Te perdiste, Gordon?"



"No, me hicieron perder" respondió enojado "me desviaron del Ramal Principal hacia el retorno; tuve que dar toda la vuelta y regresar."

"Tal vez haya sido el instinto" dijo James burlonamente.

Mientras tanto todos los pasajeros fueron a la oficina de reservas.

"¡Devuelvan el dinero!" gritaron.

Todos estaban haciendo un escándalo, pero el Inspector Gordo subió a una carretilla y sonó el silbato del Guarda tan fuerte que todos se callaron y lo miraron.

Después les prometió que traería otro tren.

"Gordon no puede hacerlo" dijo "¿Podrías arrastrar el tren para nosotros, James?"

"Sí señor, lo intentaré."

Así que engancharon a James y todos subieron al tren otra vez.

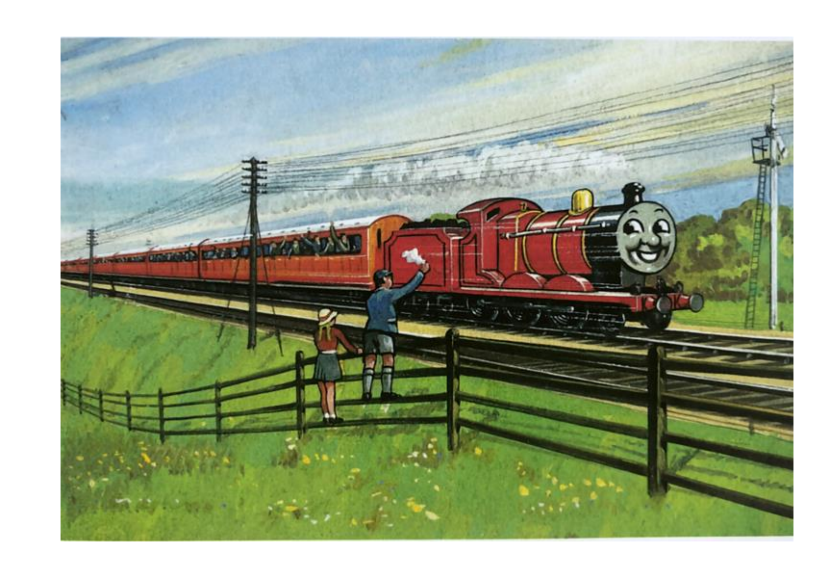
"Haz lo mejor que puedas James" dijo el Inspector Gordo amablemente. Entonces el silbato del Guarda sonó y corrió a abordar el tren.

"Vamos, vamos," resopló James.

"¡Nos estás llevando bien!, nos estás llevando bien"

"Deprisa, Deprisa, Deprisa" resopló James.

Puentes y estaciones quedaron atrás, los pasajeros se asomaban por las ventanas y vitoreaban, y pronto llegaron a la terminal.



Todos le dijeron "gracias" a James. "Bien hecho" dijo el Inspector Gordo. "¿Te gustaría llevar el Expreso de vez en cuando?"

"¡Sí por favor!" respondió James felizmente.

Al día siguiente cuando James regresó, Gordon estaba empujando furgones en el depósito.

"Me gusta hacer trabajos ligeros para variar de vez en cuando" dijo. "Les enseño algo de modales a estos furgones. Me dijeron que llevaste bien esos vagones... Bien, ¡ya verán!" y golpeó a sus furgones haciendo que se quejaran "¡Oh! ¡Oh! ¡Oh! ¡Oh!"

James y Gordon ahora son buenos amigos, a veces James arrastra el Expreso para que Gordon pueda descansar. Gordon nunca habla sobre cordones y ambos coinciden bastante con respecto a los furgones.

